

Lecturas monaguenses

Fecha de envío: 13 de julio de 2023

Fecha de aprobación: 13 de octubre de 2023

Resumen

Este artículo comparte los resultados de una investigación que nos sirvió para elaborar una antología de lecturas de textos literarios destinados a niños y jóvenes. Aunque ya existen antologías importantes a nivel internacional y nacional, nuestra misión se enfocó en visibilizar un sector crucial en la cultura regional, que contiene su creación literaria, tomando en consideración que lo universal sólo puede expresarse a partir de una referencia que vincule a los seres humanos con sus espacios de arraigo. Nos inspiró la idea de imaginar a un maestro como un verdadero promotor de lectura, que pueda encontrar en esta selección, y a su disposición, escritos de tres géneros (cuento, poesía, drama) para apoyar su labor educativa. También reflexionamos sobre el impacto valioso de la literatura en la educación, y procuramos detenernos en los conceptos literatura infantil y juvenil, influyendo así en los criterios que guiaron la creación de nuestra antología. Nos planteamos la necesidad de valorar el texto literario como un objeto cultural que tiene valor en sí mismo. Y, en ese sentido, llamamos la atención de que buena parte de la literatura para niños y jóvenes no se creó exclusivamente para ellos. Por lo tanto, nuestra selección fue cuidadosa y guiada por un espíritu indagador, tanto desde una perspectiva literaria como desde una intencionalidad educativa y formativa del lector. Al final del texto, junto a la bibliografía teórica referida a la educación y a la literatura, figura el registro de los autores, sus textos y su relevancia en la literatura regional y nacional.

Descriptor: Literatura infantil y juvenil, literatura y educación, literatura monaguense

Readings from Monagas Abstract

This article shows the results of a research that led to the creation of an anthology of literary texts intended for children and youngsters. Although there are already important anthologies, both, nationally and internationally, our mission was to make an important sector of our regional culture visible, which contains its literary creation, taking into account that the universal can only be expressed parting from a reference that connect human beings with their roots. We were inspired by the idea of imagining a teacher as a true reading promoter, that could find in the aforementioned selection texts from three different genres (short stories, poetry, and drama) that could support his or her educational work. We also reflect on the valuable impact of literature over education, and we try to linger on the concepts of children and juvenile literature, which are our guiding criteria for the selection of our anthology. We claim the necessity of regarding the literary text as a cultural object that has intrinsic value. And, in that sense, we point out the fact that an important amount of the children and juvenile literature was not exclusively created for them. Therefore, our selection was meticulous and guided by an inquiring spirit, both, from a literary perspective, and from an educational and formative intention toward readers. At the end of the text, in addition to the theoretical bibliography that makes reference to education and literature, there is a register of the authors, their works, and their relevance within the national and international literature.

Keywords: Children and Juvenile Literature, Literature and Education, Literature from Monagas.



Félix Antonio Calderón



Benito Raül Losada



Luisa Teresa Sosa



Rafael Zavala

Introducción

Toda investigación arranca, como es natural, de la infatigable y necesaria duda; desde allí pueden tejerse amplios o estrechos caminos según sea el caso a investigar; sin embargo, habían dos ideas seguras cuando comenzamos este trabajo: la primera, que se tomarían los textos de escritores monaguenses para hacer una selección, y la

segunda, que esta compilación se emprendería con el propósito de que se le ofreciera a los niños y a los jóvenes.

La primera intención no partió de una visión exclusivamente regionalista; dentro de la labor de la investigación literaria sabemos que el trabajo de mucha gente de estimable valor se queda sin proyección por las dificultades que se hacen patentes para la publicación de un libro en formato tradicional. Seguido a eso, y ubicándonos inmediatamente en el contexto escolar (en el amplio sentido del término), está el hecho de que, contando con tener el libro publicado, su promoción puede convertirse en una verdadera hazaña, si no se forma parte de los programas académicos como recurso para ejemplificar los contenidos que sugiera el programa, o de otro modo, si el autor no es un afortunado y afamado escritor que lo haga apetecible para el “selecto” público lector. Así mismo, no podemos perder de vista que actualmente en la escuela o el liceo, el asunto de la lectura ha pasado a ser una moda lejana con poquísimos seguidores. Y, en el caso de los jóvenes, los pocos lectores que solemos encontrar tienden a ver en las famosas sagas juveniles su refugio predilecto justamente contra el tedio de la lectura. Ahora ¿Puede ser esto cuestionable? De ninguna manera lo vemos así en tanto puedan estos textos presentarse como un recurso que incite a cultivar el hábito de la lectura. La tarea del promotor de lectura, y por supuesto que estamos hablando del maestro, consiste en aprovechar que el horno esté encendido para calentar en ese mágico espacio los más suculentos manjares y hacer que los niños y los jóvenes pueden deleitarse con un menú variadísimo e interesante de disfrutar. Con esta

investigación, se pone en la mesa una selección de variados ingredientes para cocinar al gusto.

El promotor de lectura encontrará en esta selección, y a su disposición, tres géneros de la literatura para apoyar su tarea. Textos que han sido cuidadosamente escogidos para este fin. Así mismo verá, que la compilación está estructurada en diversas secciones, a modo de proveer una organización no solo genérica desde la tipología textual, sino cronológica, atendiendo a la división entre niños y jóvenes. Aspecto éste que incita a una revisión pausada de aquellos aspectos teóricos que dan soporte a estas ideas, junto a los criterios de selección que acompañaron a esta investigación.

1.- Sobre la lectura literaria y lecturas para niños y jóvenes.

Lectura literaria

I. La lectura es, naturalmente, un sistema de comunicación. Esta comunicación puede orientarse hacia uno de estos dos propósitos: la información (categoría habitual en el lenguaje común, cotidiano; de lo que pudiéramos decir un pragmatismo funcional); o el conocimiento (donde la información trasciende del hecho mismo de informar y constituye una base primaria del saber o se suma al acervo ya existente). El proceso del acto de la lectura puede, a grandes rasgos, resumirse de este modo: organizo para entender; entiendo para asimilar; y asimilo para proveerme de conocimiento. Es

Alarico Gòmez



Pez de plata #7

Año 01 Maturán 21 de Marzo 2010

Entravio a Milagros

Entre todas esas piedras de la calle rodaba mi mirada. En mi cabeza trepó una música muy suave, al estilo de David Bowie trepó con espíritu hablaba de una febre que quemaba. Se siente como si el mundo está en llamas.

Rosel Botello

Noche de milanesa italiana que se cocina en un plato de cerámica con los pasaportes inmóviles sobre la superficie con los ventos de viento y brisas adhiradas por los ligeros.

Cero que una foto y otra imagen como ésta augurará el entravio de sus penas.

Inés J | Giuseppe

XVII

Pedra de un dolor agudo, un eco de un mundo, un silencio de un mundo de espaldas.

Me habito un espíritu empujado en un mundo de gente mala en un mundo de gente mala, el hablar inglés de los guacanes, la lluvia fría en su vaso el Namar mirando los mares.

Helena Ponce

I Bienal Literaria "Julían Padrón"

fundu primare

www.funduliteraria.org

www.pezdeplata.com.ve

José Segundo ARISTIMUÑO

POETAS DEL ESTADO MONAGAS

decir, tres fases que son subsecuentes: 1^o) organización de los sentidos dispersos que aportan las palabras; 2^{do}) comprensión de los elementos significativos, organizados a través de un acto cognitivo; 3^o) asimilación de lo comprendido para traducirlo y fijarlo como conocimiento, que es archivado en la memoria intelectual.

II. La literatura se proyecta en un ámbito sensible y anímico que resulta de fácil acceso y manejo de parte del lector. Por supuesto, estaríamos planteándolo desde un plano donde se cultive la lectura literaria. Es tal esta vinculación directa, que permite --y casi exige-- un proceso interactivo. El autor propone y el lector dispone, podría decirse, parafraseando un viejo adagio popular.

En el campo educativo, de interés particular en esta investigación, pueden destacarse estas dos potencialidades de la lectura literaria: en primer lugar, la posibilidad de la comunicación directa, procesable y adquirible como forma de conocimiento --primario o secundario--, sin forzosa intermediación; y en segundo lugar, la natural e indispensable interacción, suma participativa que se cumple, de por sí, en el acto de la lectura: un mensaje no es tal si, además de un emisor, no hay un receptor. Debemos recordar aquí que la literatura es un fenómeno social: sólo se cumple en la sensibilidad estimulada y receptiva del otro, de quien recibe el envío del autor. Si no hay receptor, el acto literario se frustra, y no pasa de ser un producto autocomplaciente, sin trascendencia; de hecho, inexistente. La obra literaria que sólo dialogase con su autor, sería una virtualidad, una entelequia, no identificable, ni incorporable a la institución social que es la literatura. Este hecho conlleva la forzosa interacción creativa --que propongo destacar-- en el cumplimiento del acto de la lectura literaria.

Esta facultad interactiva de la literatura ha de ser de especial beneficio y provecho en el campo educativo. Y ello puede enfatizarse de este modo: 1^o) la lectura literaria es la única forma de posible adquisición de conocimiento de manera directa, inmediata, y sin forzosa intermediación; y ello porque habla a la sensibilidad y a la experiencia cotidiana de todo ser humano; 2^o) la necesaria y culminante interacción --diálogo entre emisor y receptor--, que es connatural con el acto de la lectura literaria, es la virtud más gratificante, enriquecedora anímica e intelectualmente, del adecuado acceso a la literatura en la dimensión educativa. Y esta adecuación se traduce en la necesaria correspondencia de niveles comprensivos entre lector y obra; es decir, el equilibrio que debe considerarse en la fijación de estamentos o etapas de incentivación de la lectura literaria.

III. La lectura literaria es tan necesaria y útil como la lectura científica o la lectura filosófica. Así como éstas dotan de conocimiento en sus respectivos campos, del saber deductivo y de la especulación reflexiva, la lectura literaria amplía y enriquece la dimensión básica de la experiencia humana de lo cotidiano, de lo cercano y de lo vivencial. Y es así, porque el dominio propio de la literatura es la ubicación del ser humano en su relación con su entorno físico, anímico y social; aspectos que constituyen su esencia como arte de la vida por la vida. Es decir: la vía de la comprensión --o al menos, la delimitación-- de los enigmas existenciales, poniendo a vivir personajes y situaciones en el reflejo del devenir cotidiano, a la vez próximo y trascendente; ya que en lo inmediato se esconde la clave de lo permanente. Y este ámbito, enriquecedor y revelador de mundos subjetivos que se proyectan como patrones colectivos de pensamiento y de conducta, no puede ser omitido en el proceso educativo.

El hábito de la lectura literaria es el resultado de una experiencia positiva. Sencillamente, se hace necesario aquello de lo cual se deriva satisfacción y utilidad. Por ello, es indispensable instrumentar un proceso que conduzca a esa conclusión: en la lectura literaria lo agradable va unido a lo útil.

En consideración de lo anterior, no es de extrañar que la doctrina literaria clásica se fundamente en dicha concepción. El renombrado poeta latino Horacio, reconocido como creador y como modelo, enfatizó este planteamiento afirmando que la poesía -- es decir, la literatura, en el concepto clásico-- hermana "lo dulce y lo útil". O sea: lo placentero y lo funcional. Pero, ambos sustentos esenciales resultan de una praxis, de una experiencia; no se dan de forma espontánea, intuitiva. De allí, que el estímulo de la lectura literaria requiera de una adecuación progresiva en el proceso de formación de un lector.

Leer no es sólo un acto comprensivo de grafías, sino la suma de ideas en orden conectivo. Si no, serían imposibles la continuidad sistemática de la comprensión y la consecuente captación concluyente. La ilación y la conclusión son indispensables en la lectura productiva y estimulante.

Podría condensarse el valor particular de la lectura literaria en la afirmación de que estimula la "creatividad" del niño en una doble vía: actúa como un mecanismo natural para el descubrimiento de su entorno por parte del niño, dentro de la tesis de Jean Piaget; y es sustento del desarrollo imaginativo-intuitivo y del florecimiento de la fantasía en el niño y en el joven. Todo lo cual adquiere su

sentido legítimo si se tiene como premisa que el niño no es un adulto pequeño, ni un ser en estado larval. El niño vive su condición natural, su estatus existencial, como cosa propia, con características y facultades que es necesario definir y respetar.

IV. El estímulo de la lectura literaria, como todo proceso inductivo, ha de tener un plan de progresiva incorporación, a nivel de la enseñanza, a través de una estrategia educativa. Al igual que en toda progresión estimulante, la lectura literaria ha de seguir un plan de desarrollo por estancias o estamentos. De tal modo que cabe plantear la lectura apropiada para niños y jóvenes.

Decía Simón Rodríguez que hay “en la lectura un CEBO para sacar del pozo de la ignorancia los millares de pececillos de que se alimenta el fanatismo” (1990: 287); y ello en pro de una “Educación Popular”. Señalamiento que afirma, sutilmente, el valor de la lectura como atractivo iniciático hacia el desarrollo de una formación cultural; valorando en particular el papel que en ello puede desempeñar la escuela.

La educación literaria

La educación literaria se orienta, por un lado, hacia la formación de una cultura histórica, destinada a proporcionar guías fenomenológicas dentro del inmenso mundo de las obras y los autores a través del tiempo. Ello, dentro de los parámetros establecidos por los períodos literarios y en consideración de los distintos ámbitos universales. Es decir, la apertura formal del camino del establecimiento de los fundamentos históricos de la institución social y estética que es la literatura. Esta es la parte que frecuentemente aborda la educación.

La otra vertiente de la educación literaria es fundamental en la consolidación del hábito de la lectura de la literatura: despertar en el alumno la capacidad comprensiva y sensible necesaria para la recepción, disfrute y asimilación de las obras literarias. Se trata de una estrategia activa y dúctil capaz de estimular la sensibilidad estética indispensable para entrar con placer y provecho en el sustrato metafórico y ficcional de la literatura. Para esto es de particular importancia el acto mismo de la lectura. Ahora, a la pregunta: ¿es posible enseñar literatura? podría responderse: es posible enseñar la historia de la literatura; es posible enseñar a leer la literatura; es posible compartir la lectura de un texto literario. En consecuencia, la educación literaria es la enseñanza destinada a despertar la aptitud consecuente con la captación, a través del conocimiento y la sensibilidad, del fenómeno filosófico, histórico, social y estético que es la literatura.

Esencia de lo literario

Por contraste, se considera que el lenguaje literario se determina al compararse con el lenguaje común o cotidiano. En efecto, así como el lenguaje común es un instrumento comunicativo directo, eficaz en su inmediatez, el lenguaje literario es indirecto, referido a un proceso sugerente que se desarrolla y culmina en un proceso acumulativo posterior al momento de su expresión. Es decir que en tanto que el lenguaje común se circunscribe a sí mismo, a su inmanencia; el lenguaje literario es acumulativo, trascendente en su significación.

Quizás esta proposición caracterizadora del lenguaje literario se precisa de modo más concreto, al incorporar la idea de la *sugerencia*. En efecto, sugerir es significar indirectamente, por debajo --o por encima-- de la palabra presentada. Pero, también, por definición usual, como consta en el diccionario, es provocar una idea, o insinuar una conexión mental o una acción derivada, o evocar a través de la memoria o de la imaginación desatada. Y en suma, el lenguaje literario, para permanecer en el ámbito lexicográfico del idioma, provoca ideas, insinúa relaciones conceptuales y promueve la evocación a través del recuerdo o el vuelo imaginativo en aras de la fantasía.

Sin embargo, no cabe pensar que la creación literaria pertenece a un ámbito irreal o meramente ficticio. Por el contrario, la literatura es un derivativo de la realidad.

Fundamento realista de lo literario

¿Por qué la realidad es determinante en la creación literaria? Porque el escritor sólo dispone de una fuente de suministro de elementos para la elaboración de su obra: la realidad que lo circunda y la realidad que él intuye o conoce indirectamente a través de la información. En primer lugar, la realidad que lo rodea es la que se le ofrece natural y certeramente a su experiencia, a su capacidad empírica. La realidad que intuye es la que se deriva como consecuencia o proyección de la inmediata que lo bordea. La realidad que es conocida por un modo informativo es la que se presupone o se sospecha en una proyección imaginativa. Pero, en todas estas formas fenomenológicas la realidad está presente como la piedra de toque de la creación literaria.

En literatura “lo particular, lo concreto, público o privado, es una ventana abierta a lo universal”, afirma Aldous Huxley (*Literatura y ciencia*. 1964. p. 13). Y esta aseveración resulta de particular interés por venir de un renombrado científico. Lo cierto es, de acuerdo con lo dicho por nuestro autor, que así como la ciencia busca esencias universales a través de la decantación del conocimiento o de especulaciones filosóficas, la literatura

se funda en la concreción de lo inmediato, proyectándolo hacia la universalidad significativa. De hecho, la realidad inmediata nutre la sensibilidad creadora del escritor, que transforma en lenguaje puro lo que se traduciría en lenguaje vulgar en lo cotidiano. Y es así como el lenguaje logra el milagro de la proyección de la realidad circundante hacia el ámbito trascendente de lo universal.

Los cambios evolutivos de la realidad exigen nuevas respuestas literarias; por eso se trata de una dinámica estética inagotable, eterna. Podría decirse que la realidad nunca revela todos sus enigmas y sus claves significativas; y el creador literario, de todos los tiempos, se plantea el reto inevitable, incontrovertible, de intentar develar las incógnitas de la vida material y del espíritu. Esta dialéctica, estructurada entre revelación y ocultamiento, no cesa en la motivación del arte literario.

La delimitación de lecturas para niños y jóvenes

De entrada, cabe señalar la complejidad funcional representada por el propósito de delimitar un apartado de lecturas para niños y jóvenes. En primer lugar, es necesario dar por sentado el principio de la posibilidad de sectorializar la lectura según sus usuarios. Quizás no es evidente la necesidad de argumentar a favor de esta diferenciación; para justificarla bastaría con enunciar las veces que ha sido cumplida por exponentes destacados de la cultura y las letras. Inclusive, es de señalar que siempre ha sido ésta una preocupación --y a la vez un objetivo-- presente entre educadores y promotores culturales. No es necesario ir muy lejos para hacer referencia a ejemplos activos al respecto: la bibliografía específica venezolana es muy amplia y conocida; siendo perfectamente detectable a partir de quien es, quizás, su primer exponente: el historiador y escritor Amenodoro Urdaneta (1829-1905), hijo del prócer Rafael Urdaneta, autor de *El libro de la infancia* (1865) y *Fábulas para los niños* (1874). En el siglo XX el proceso difusor de textos literarios para niños y jóvenes se va consolidando en nuestro país. Una antología que fue emblemática de este propósito correspondió a un escritor muy destacado, Mario Briceño Iragorry, quien reunió su selección con el título de *Lecturas venezolanas* (Ediciones Edime. Madrid-Caracas. 1953) y el añadido explicativo de "Colección de páginas literarias de escritores nacionales, antiguos y modernos". La buena recepción de este libro se hizo patente en la realización de sucesivas reediciones, difundidas con el aval del Ministerio de Educación. Posteriormente, es un hecho conocido el desarrollo de una abundante bibliografía nacional tanto de poesía como de cuentos para niños. Inclusive se incorporan otras expresiones literarias o paraliterarias, con el mismo fin educativo y de entretenimiento: adivinanzas, juegos con parlamentos, paremiología. En este último acápite, con

activa presencia de la oralidad popular.

El concepto de "literatura infantil":

La idea misma de la existencia de una *literatura infantil* conlleva una problemática de difícil resolución. ¿Sólo es *literatura infantil* la que está dirigida, intencionalmente, como propósito manifiesto, a los niños? De ser así, quedarían fuera de esta categoría múltiples obras que no se gestaron con ese propósito y que se aplican, con éxito, a los fines de la lectura de parte de los niños de distintas edades, inclusive de jóvenes adolescentes. Bastaría con citar, como conocido ejemplo, el de la novela de aventuras *Los viajes de Gulliver* (1726), escrita por Jonathan Swift como sátira y enjuiciamiento de la sociedad de su época; y difundida como atractiva lectura juvenil. Y todo ello sin cerrar la posibilidad de textos para niños escritos por los propios niños. Respecto del planteamiento anterior, es bien válido asimilar, por su sentido realista y práctico, un criterio funcional, que ha sido aceptado por los críticos y teóricos de estas tertulias: la literatura que los niños y los jóvenes asumen como opciones de lectura, las disfrutan y las asimilan, es *literatura infantil* o *literatura para niños y jóvenes*. Es decir, que más allá de un debate conceptual donde, por cierto, quedan fuera los usuarios del caso, lo sensato y legítimo es aceptar que ellos cumplan el juicio de valor y de funcionalidad: la *literatura infantil* adquiere tal categoría no a partir de una teoría polémica, sino en respuesta a un uso y un aprovechamiento anímico y espiritual. El proceso histórico de aparición y consolidación de una *literatura infantil* --aceptando esta denominación por su validación tradicional-- responde a una proyección sustanciada a partir de una extraordinaria antigüedad. Ya sea o no un personaje mítico, las referencias clásicas a Esopo y sus fábulas son suficientes para considerar que allí radica una señal concreta de la creación de cuentos destinados al sector humano de la primera edad. Y es del caso advertir que estas fábulas, que instituyen un género literario dirigido a difundir una filosofía práctica y moralista, con la antropomorfización de animales, no sólo son opciones de lectura para los niños, sino que por igual son de beneficio emblemático de parte de los adultos. Este exponente, documentado históricamente, es una lógica señal de una vertiente inagotable y permanente de narraciones populares, conservadas oralmente, a través de milenios; vía de afirmación cultural de particular importancia en todo un largo tiempo histórico donde prevaleció el analfabetismo y la absoluta ausencia de libros al alcance colectivo. Y esa tradición oral popular va a ser la fuente originaria de las primeras recopilaciones de cuentos para niños publicadas en el mundo occidental.

En función de lo anterior, cabe reiterar que antes de

la popularización de la literatura y del libro --fenómeno que se consolida en el siglo XIX, con el romanticismo y la socialización ideológica--, era el reino de la literatura oral; territorio éste que permanece y permanecerá, junto a la presencia familiar en el ámbito narrativo infantil.

Proceso histórico

Esopo y sus *fábulas* más que un punto de partida, como se acepta comúnmente, son un símbolo de la eternidad del mundo del cuento popular para niños. Esopo es casi una leyenda; aunque se le supone un esclavo de la antigüedad griega, quizás situado en el siglo VII o VI a. C., que se destacó justamente por su capacidad singular para contar, para difundir fábulas divertidas, en lo formal, y aleccionadoras, en su enseñanza. En todo caso, se documenta su conocimiento desde finales del siglo V a. C.; siendo extraordinaria su influencia hasta la actualidad. Pero, aparentemente, será necesario esperar hasta finales del siglo XVII para que se produzca la publicación de la posible primera colección de cuentos tradicionales para niños, con *Cuentos* (1697) de Charles Perrault. Y ya a mediados del siglo XVIII, Jeanne Marie Leprince de Beaumont da a conocer cuentos para jóvenes, con *La Bella y la Bestia* (1758). A estos autores franceses, se suman, en el mismo siglo XVIII, los fabulistas españoles Félix María de Samaniego y Tomás de Iriarte. Y de su parte, de autores ingleses, sobresalen dos libros de aventuras, no propiamente escritos para niños y jóvenes, pero incorporados a la bibliografía de lecturas para esta edad: *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe y *Los viajes de Gulliver* (1726), de Jonathan Swift.

Donde coinciden todos los analistas es en proclamar el siglo XIX como el *Siglo de Oro de la Literatura Infantil*. Y hay razones para ello: surgen cuentos poemas y novelas para niños y jóvenes en una pródiga abundancia y en destacada calidad. Sobresalen las colecciones de cuentos populares tradicionales reescritos por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm (*Cuentos infantiles y del hogar*, 1812), Hans Christian Andersen (*Cuentos*, desde 1835), la Condesa de Ségur (*Memorias de un asno*, 1860); así como textos poéticos y narrativos de Oscar Wilde y Saturnino Calleja; y novelas muy difundidas: *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll; *La isla del tesoro*, de Robert L. Stevenson; *El libro de la selva*, de Rudyard Kipling; *Pinocchio*, de Carlo Collodi; *Las aventuras de Tom Sawyer* y *Las aventuras de Huckleberry Finn*, de Mark Twain; y la prestigiosa colección de novelas de Julio Verne.

Ya en el siglo XX, el incremento de las publicaciones de poemas y cuentos para niños y jóvenes es manifiesto en la dimensión mundial. Y Venezuela no ha sido una excepción, como lo demuestra la amplia bibliografía

existente al respecto. Diversos estudiosos han tratado el tema en tiempos recientes. Suelen citarse como referencias de significativa capacidad orientadora a dos analistas franceses: Marc Soriano y Daniel Pennac. Soriano, pensador y escritor, fue un especialista en los cuentos de Perrault y en las novelas de Julio Verne; en 1968 publicó *Los cuentos de Perrault, cultura sabia y tradición popular*; pero su proyección teórica se hace patente en su citada *Guía de literatura para jóvenes*, cuya primera edición la hizo en París la editorial Flammarion, en 1975. Pennac, autor de varios títulos para niños, sobresale en su dedicación al tema con *Como una novela*, texto difundido en español en 1993 (editorial Norma, Bogotá).

Mención especial, en Venezuela, merece el Banco del Libro, fundado en Caracas, en 1960. Se creó como un centro de intercambio de libros nuevos y usados; de donde deriva su nombre. Surgió como un organismo, sin fines de lucro, para promover la lectura; pero, prontamente se convirtió en la primera y más importante editorial de textos para niños, tanto de autores extranjeros como nacionales.

2.- Sobre la literatura monaguense: Breve panorama.

Lo que ha ocurrido en Monagas con la literatura es lo mismo que ha venido aconteciendo con el resto de los asuntos de orden social que conciernen al Estado, es decir ha sido gradual su desarrollo. Monagas es, en palabras del escritor Domingo Rogelio León, una niña todavía. Y esta mirada mantiene su sustento si establecemos órdenes comparativos desde el ángulo cronológico. Si la equiparamos con el resto de las ciudades coloniales que fueron fundadas a comienzos del siglo XVI, Monagas es aún muy joven. Más de doscientos años separan a ciudades como Cumaná, Coro, Barquisimeto, La Asunción, Maracaibo, Mérida, entre otras, de Maturín, desde que se fundara en el bien avanzado siglo XVIII, como pueblo de misión de los indígenas guaraos.

Para el tema de la trascendencia literaria queda la formación educativa que recibieron los intelectuales monaguenses como un elemento de especial valor. Y, sin adentrarnos en las especificidades del caso, por la naturaleza de esta investigación, esto no puede soslayarse si advertimos como frágil los albores de la literatura que se produjo en el Estado. Indicaremos raudamente que el Estado Monagas no ofreció a sus habitantes un escenario educativo de alcance regular sino hasta mediados del siglo XX. Todo aquel que pretendiera formarse, debía hacerlo de manera autodidacta o por la vía menos común: emigrando de su tierra. Así, vamos a encontrar que los intelectuales que llegaron a consolidarse como tal lo hicieron estableciéndose donde se lo impusieran

las exiguas alternativas de estudio, con la impertinente objeción de que tendrían que hacerlo lejos de sus lares. Cumaná y Caracas serían por mucho tiempo los pináculos aconsejables para que remozaran los ideales concebidos. Pero el letargo cultural que se impusiera en la región durante un largo periodo no impediría que el ímpetu creador de sus literatos acechara a la palabra desde sus vitales instintos. Serían las breves revistas, los semanarios o periódicos, que se editaban en Maturín y en las ciudades vecinas, los que se empeñaron en darle vida a la literatura de la región.

Ahora, desde que comenzaran con sus primeros brotes literarios, en el siglo XIX, los escritores monaguenses privilegiaron a la poesía. Y estos brotes, que fueron muy escasos en sus comienzos, continuarían con un desarrollo sosegado durante buena parte del siglo XX como consecuencia de una realidad política y económica que se impuso inexorablemente. Será con este género que Monagas obtenga en 1953 el único Premio Nacional de Literatura, que hasta ahora haya alcanzado, de la mano de su poeta más reconocido: Félix Armando Núñez. Por su parte, en la tradición literaria de estos dos siglos serán pocos los intelectuales que participen como creadores de la narrativa. Sin embargo este género se verá premiado tempranamente con la pluma de su más destacado narrador: Julián Padrón, quien además logró desplazarse entre los distintos géneros literarios con reconocida solidez, y no dudamos de la ingente labor literaria que este escritor pudo haber desarrollado para la literatura nacional si la vida le hubiese concedido más tiempo. Junto a Padrón queremos distinguir a otro de los más prolíficos intelectuales que también se fue demasiado pronto, pero que desplegó una acrisolada producción literaria en sus diversas manifestaciones, que ha quedado como un tesoro para los anales de la literatura monaguense, nos referimos a Alarico Gómez.

Junto a estos importantes escritores, otras figuras han trabajado para abonar el terreno de las letras en el Estado. Muchos lo hicieron desde la ventana del periodismo y en colaboraciones ocasionales aparecidas, sobre todo con prevalencia del género poético, en revistas comerciales de comienzos del siglo XX (las fechas destacadas fueron tomadas por los registros de publicación de algunos textos): Alborada (1923), Horizontes (1925-45), Acción Maturinesa (1942), El Guácharo (1948), Sagitario (1952), Surcos (1953), Moriche (1954), Comercial Maturín (1955), Casa Monagas (1965), El Semanario (1967). Pero el hecho coyuntural que permitió la apertura de una cultura literaria en Monagas se produjo a partir de la diáspora que llegó a su capital con la creación, en 1971, del Instituto Pedagógico de Maturín. A partir de entonces se comenzará a configurar una fecunda actividad creadora y difusora,

desde distintas plataformas, que demarcarían nuevos y más firmes trazos en el mapa de la producción literaria que se gestaría en el Estado. Producto de este movimiento es la creación, en 1980, del suplemento literario *Profundidad*, que se publicó semanalmente por veintidós años de manera ininterrumpida en el periódico El Sol de Maturín, inaugurado por Pedro (Perucho) Aguirre, Domingo Rogelio León, Juan Frontado y Luis González. Después de *Profundidad*, llegarían: *Canaguaima*, *Sabana*, *Las formas del fuego*, *Rocinante*, *Raíces*, *Piedras abiertas*, *La carreta*, *El espejo y el agua*, y muchos otros papeles literarios animados por la creciente demanda de espacio difusor de parte de los creadores.

La literatura para niños y jóvenes en el Estado Monagas

Los escritores que en el Estado Monagas han producido obras determinadas para niños y jóvenes son: Alarico Gómez (poesía, cuentos y teatro para niños), Luisa Teresa Sosa (poesía), Ligia Elena Rojas (cuentos), Paulita Ortiz de González (nacida en el Estado Sucre, pero considerada como caripera; poesía), Elba Rosa Albertini (nacida en el Estado Sucre, pero tenida como monaguense; poesía), Mercedes Franco (narrativa); y algunos otros poetas que ocasionalmente publicaron poemas sueltos, más bien con el ánimo de educar a través de un mensaje.

Pero, además de quienes realizaron producciones literarias caracterizadas por ellos mismos como literatura para niños, es decir: obras que son calificadas por sus propios autores, o por las características evidentes de los textos, como tales; existe todo un vasto conjunto de importantes autores de cuya obra pueden destacarse muestras aptas para ser incluidas en una selección de lecturas para niños y jóvenes. Y ello ratifica lo que hemos señalado: en buena parte la literatura para niños y jóvenes deriva de textos no escritos con ese propósito. Siendo allí donde actúa el sentido selectivo y el espíritu indagador del autor de dicha selección, tanto desde una perspectiva literaria como desde una intencionalidad educativa y formativa del lector.

En suma, en autores monaguenses fluye una vertiente apta para la identificación de una sutil literatura infantil, válida en su logro estético y en su derivada proyección --de formal y funcional utilidad-- como basamento de una totalidad: el corpus de una selección de textos literarios para niños y jóvenes.

3.- Sobre los criterios de selección.

Ordenación cronológica

Siendo intrincada la selección de unos textos que en su mayoría, como en el caso que nos ocupa, no han sido

escritos para ser dirigidos a los niños y a los jóvenes, y aun cuando su producción no se ha distinguido como prolífica, resultó pertinente la compilación, a partir de un principio cronológico, para acometer un conveniente ordenamiento desde esta pauta. Partimos entonces del criterio de escoger textos cuyos autores hayan nacido entre los años 1800 y 1950, ambos inclusive.

Hemos comenzado nuestra compilación con Idelfonso Núñez Mares, nacido en 1838, autor de la letra del himno del estado Monagas; y cerramos con el poeta y cronista Ángel Rafael García (1949-2015).

Sentido identificador de lo regional

Hablar de *lo universal*, implica la presencia de *lo nacional*. Y en la dimensión de lo nacional, se presupone la determinación de *lo regional*. El proceso es claro y expedito.

La existencia de una realidad regional es un hecho axiomático. La realidad regional es el medio, es el ámbito inmediato que rodea al escritor y determina cuantitativa y cualitativamente sus experiencias. El entorno físico y humano que se ofrece a la inmediatez de la percepción de quien pertenece a él, es una medida humana y espiritual determinante. Allí surge la sensación de una pertenencia, de una contingencia existencial, casi como una praxis vivencial.

La regionalidad no es, en modo alguno óbice para que se dé la universalidad. Un aleccionador ejemplo al respecto es la del reconocido como el más universal de los libros en lengua española. En efecto, el *Quijote* o *Don Quijote de la Mancha*, no sólo es obra esencialmente española, sino regional: su íntima relación con La Mancha se expresa en los usos y las costumbres que la novela refleja, así como en el habla, el mundo imaginario y los sustratos populares del territorio particular al que se refiere. Y al final, una novela esencialmente regional, casi local, deviene en un libro de indiscutible universalidad. De hecho, su sincera adscripción a lo regional es el fundamento de su autenticidad, requisito indispensable en la trascendencia incluyente, universal, de un texto literario.

De igual modo, lo regional puede adquirir proyección significativa de alcance nacional. La novelística de Rómulo Gallegos es una elocuente demostración en tal sentido. Él despliega su panorama novelesco en función de diversas regionalidades del país, y lo hace con tal intensidad y capacidad identificadora que termina por simbolizar un país: una conjunción de situaciones particulares de diversas regiones para delinear un rostro nacional. Nadie niega que sus escenarios narrativos, perfectamente ajustados a cada región específica, conforman el cuerpo histórico, social y costumbrista de un país.

Ahora bien, en función de los ejemplos citados, cuando hablamos de literatura monaguense aludimos a una necesaria y representativa regionalidad. Manejamos el criterio de que se es monaguense en función de la pertenencia al Estado Monagas; pero, no se trata de una simple relación de territorialidad, por igual es la incorporación de la materialidad y la espiritualidad de una región. Destacado exponente de esta particularidad emblemática es la obra narrativa de Julián Padrón. Su elocuencia regional y su calidad literaria general resultan, realmente, indiscutibles. Y en consecuencia, es de absoluta pertinencia situarlo como perteneciente a una literatura monaguense.

La minoración denominativa

Como *minoración denominativa* podemos calificar la extendida tendencia, en la literatura --y sobre todo en la poesía-- escrita para niños, al uso sistemático del diminutivo (“la *gotica* de lluvia”, “los *ojitos* que me miraban”), con el propósito, muy consciente, de llegar mejor al ánimo infantil. Esta tendencia diminutivista ha llegado a ser casi axiomática: quienes la cultivan consideran imposible llegar al “alma” del niño, si no se reducen las proporciones de los objetos, de las personas y de las acciones vertiéndolas en su forma reductiva del diminutivo.

Consideramos este criterio como un falso pragmatismo, como una supuesta estrategia para el logro comunicacional. Parecería que quienes así piensan conciben al niño como un ser reducido, limitado a una visión no plena del entorno; es decir, la idea de que se trata de una mente minusválida, o al menos tan incipiente que no es capaz de mirar y captar las cosas en su dimensión real. Un pájaro es un pájaro, no es forzosamente un “pajarito”; la luna es la luna, no es forzosamente la “lunita”; y allí discrepamos de la radical tendencia diminutivista: una cosa es utilizar racional y justificadamente el diminutivo y otra es creer que su presencia dominante es garantía de acceso al público lector infantil.

No olvidamos que diversos autores, algunos de verdadero renombre (Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, José Martí), han cedido a la imantada tentación del diminutivo. Con ello seguramente han creído alcanzar su propósito de penetración real en el ánimo infantil. Y tal vez sea materia de abierta e interminable discusión; pero, creemos que ese reduccionismo diminutivista es un espejismo conceptual y formal, y que su incorporación no garantiza efecto comunicacional en el alma infantil, y menos aún en la juvenil.

Pensamos que, al hacer un ejercicio de crítica, quien

debe resolver esta discordia es el propio consumidor, el propio juez: el niño. Al observar cuáles lecturas son más de la consideración y empatía del niño y cuál es la incidencia del diminutivo en ellas, estaremos en la vía práctica y elocuente de constatar el resultado perceptible de las bondades o los vicios del uso indiscriminado del diminutivo en la literatura infantil.

El efecto atemorizante

Una viva polémica se ha desarrollado acerca del tema del efecto atemorizante de los cuentos populares conservados a través de los siglos y de los cuentos realistas de los últimos tiempos. Una posición tradicional es la de considerar que esos cuentos, que son “los cuentos de siempre”, deben conservarse y difundirse en su forma plena, porque no esconden realidades posibles, aunque éstas pareciesen crueles o sustentadas en el miedo. Los revisionistas de esta tradición propugnan por la eliminación de los extremos “atemorizantes” de dichos relatos, que, en su opinión, excitan el temor en el niño.

Inclusive, sicólogos y pedagogos de esta nueva onda reformuladora han llegado al extremo de recomendar cambiar el final, o las situaciones crueles, de cuentos universales que ya son algo así como puntos de referencia o muestras emblemáticas de los cuentos para niños: Caperucita Roja, Blanca Nieves, Le Bella Durmiente, La Cenicienta; y tantos otros. La pregunta en consecuencias es: ¿en relatos y pequeños cuentos donde juegan un papel central el peligro y el miedo, quitarles este elemento básico no es amputarlos hasta el punto de debilitarlos y desnaturalizarlos? Modificarlos, edulcorándolos, es un acto de despotismo ideológico; y eliminarlos es una discriminación autoritaria.

Parecería que los cuentos tradicionales o se conservan tal y como son o no tiene lugar deformarlos. Además, hay una pregunta crucial de parte de quienes promueven --promovemos-- la conservación de los cuentos infantiles en su versión original y legítima: ¿si los cuentos tradicionales, que nos contaron y que leímos en nuestra infancia, auspiciaron promociones de seres que no son ni aberrantes ni sicópatas, por qué de pronto causarían tales daños? En esto el pragmatismo es de un valor incontestable: si el efecto no ha sido jamás perverso, ¿por qué ha de serlo en generaciones inclusive mejor armadas científica y tecnológicamente?

La moraleja

De costumbre, se considera que todo texto para niños y jóvenes conlleva una moraleja. El Diccionario de la Lengua (de la Real Academia Española) la define de este modo: “Lección o enseñanza que se deduce de un cuento,

fábula, ejemplo, anécdota, etc.”. Y en efecto, es habitual que de cada lectura literaria el niño y el joven deriven una enseñanza, un consejo, una advertencia. Y ello hasta el extremo que algunos autores, sobre todo de fábulas, incorporen al final la explicitación de la enseñanza bajo el rótulo de: Moraleja. Es decir, que no confían en que aquélla se desprenda del texto, y proceden a destacarla, subrayándola en líneas aparte. Pero, es pertinente preguntarse si todo texto literario no lleva implícita una moraleja, en el sentido de ser un ejemplo para el aprendizaje. Y en esta generalización cabrían cuentos, poemas y novelas, que de alguna manera muestran experiencias, avatares y pruebas existenciales que, lógicamente, ilustran, instruyen y hasta educan. De hecho, en este sentido, la moraleja estaría implícita en toda narración o exposición narrativa que se intercambie entre las personas. Y esa enseñanza es parte sustancial, como derivativo natural, de toda obra literaria.

Sin embargo, debe reconocerse que siempre se ha puesto especial atención a la moraleja en la literatura para niños y jóvenes; y ello sin duda porque se supone que a esa edad se requiere con mayor urgencia y propiedad la orientación práctica, la lección viviente, de una moraleja.

A través de la historia la moraleja ha acompañado permanentemente a los cuentos y a las fábulas para niños. El punto de partida representado por Esopo es una clara muestra de ello. Cada una de sus fábulas implica la conclusión en una ilustrativa moraleja. Inclusive se suponen estas fábulas en número de 365, es decir una para cada día. ¡Y en verdad no es desdeñable la oportunidad de tener a la mano una enseñanza para cada amanecer!

Como el vocablo moraleja emana etimológicamente del latín *moralis*, relativo a la moral, se ha considerado que se trata, propiamente, de un adoctrinamiento moral. O sea que, en consecuencia, la moraleja es una lección compendiada de tipo moral, de difusión intencional de reglas morales. Pero, si nos aproximamos de manera desprejuiciada al caso, veremos que no se trata de la divulgación de principios morales --es decir de las pautas reglamentarias establecidas por una moral social--, sino de valores éticos, o sea de principios fundamentales y de prácticas existenciales que están en la base del pensamiento positivo y la conducta respetuosa del principio de la convivencia humana. Son los valores que el ser humano posee en profundidad, por adopción natural y voluntaria; no las imposiciones ineludibles de un código moral.

En todo caso, llámese moraleja, enseñanza, ejemplo o demostración, no es posible ignorar que ese bien pragmático y espiritual emana de los textos literarios para

niños y jóvenes.

Sobre el corpus seleccionado

El corpus estudiado se realizó, tomando en cuenta los elementos que se han descrito en esta introducción. Hemos partido de una selección de textos que consideramos literarios, cuyos autores nacieron, en su gran mayoría, en el estado Monagas; solo hubo dos casos singulares: el de Paulita Ortiz de González y el de Elba Rosa Albertini, quienes desarrollaron toda su obra familiar, laboral y literaria en Caripe, el pueblo que las adoptó como hijas de excepción. El resto de los autores monaguenses fue incorporado gracias a su producción literaria, la cual fue considerada adecuada para el propósito que nos hemos planteado. Como ya advertimos, en esta búsqueda nos encontramos con un reducido cuerpo de escritores que dirigieron sus escritos intencionalmente para el público infantil y juvenil, y por tanto tuvimos que recurrir a aquellos escritores que, según nuestro criterio, podían ofrecer, con sus poemas y cuentos, una posibilidad de abrir el camino para que nuestros niños y jóvenes se acercaran a la lectura literaria.

Nos toca a todos los involucrados en la formación de una cultura literaria ofrecer las propuestas que se realicen con el ánimo de aportar elementos para la promoción de la lectura literaria, para que finalmente sea el receptor del texto el que determine si lo acepta o no.

4.- Consideraciones finales

Este trabajo de textos literarios monaguenses para niños y jóvenes, como toda selección, tiene forzosamente un carácter antológico: es una proposición escogida conscientemente dentro de su naturaleza prospectiva. Y en ello radica su justificación: el intento calificador y valorativo propio de una subjetividad puede servir de estímulo para que otros investigadores presenten su propuestas en este campo específico. Si *Lecturas monaguenses. Selección de textos literarios para niños y jóvenes* logra ese efecto multiplicador, ya con ello se justificaría por demás su propósito emblemático. Sin embargo, también queremos acentuar el interés de visibilizar el trabajo literario de los autores monaguenses, por medio de los espacios tecnológicos que la comunicación actualmente ofrece; es por ello que a la par de destacar en esta selección sus obras por medio de la valoración investigativa, tenemos la intención de conducir esta selección hacia su publicación digital, para incentivar la promoción y difusión de nuestra literatura.

FUENTES PARA LA LECTURA DE LA LITERATURA DEL ESTADO MONAGAS

SOBRE LOS AUTORES De 1800 a 1899

1830-40

IDELFONSO NÚÑEZ MARES: Maturín. Profesor. Autor de la letra del himno del Estado Monagas. Publicó varios poemas en el periódico "El Industrial", de Maturín.

1880

DONATO RODRÍGUEZ: San Antonio de Maturín. Fue agricultor y lúcido cantador de la Cruz de Mayo. No llegó a publicar ninguno de los versos que compuso pero Pedro Aristimuño pudo recoger de su viva voz alguno de los que recordaba a sus 80 años y que forman parte de esta compilación.

1890-1923

FÉLIX ANTONIO CALDERÓN: Caripe, 1980- Aragua de Maturín 1923. Poeta, docente, político, agricultor. La mayoría de sus versos los publicó en periódicos y revistas del Estado Monagas.

OBRA POÉTICA: Félix Antonio Calderón: 1890-1923 (1954, 1953); Lirio Salvaje (1983) Ediciones Amón.

1892-

JESÚS MARÍA GÓMEZ GARCÍA: Maturín. Poeta. En 1921 fundó, junto a Alfredo Rigual, el periódico La Aurora. Su producción poética quedó reseñada en revistas y periódicos de la zona.

1893

ANTONIO CILIBERTO PÉREZ: Guanaguana. Poeta y narrador. Agricultor de vocación. Fue en la década del 40 diputado suplente en el Congreso Nacional por el Estado Monagas. Fue fundador del Semanario "Oriente". Tiene el mérito de haber publicado la primera novela del Estado Monagas. Su producción poética fue publicada en algunos semanarios y revistas del país.

OBRA NARRATIVA: Los Chaimas (Novela) (1936).

De 1900 a 1950

1910-1954

JULIÁN PADRÓN: San Antonio de Maturín. Narrador, ensayista y dramaturgo. Abogado (UCV), Doctor en Ciencias Políticas (UCV, 1935), Licenciado en Diplomacia (Ministerio de relaciones Exteriores, 1944). Intelectual

de una intensa actividad periodística en *Élite*, *Billiken*, *El Herald*, y *Fantoches*, entre otras, destacándose la de su trabajo permanente en el diario *El Universal*, donde mantuvo durante años una columna titulada “*Gestos*” y luego otra de nombre “*Crónicas*

Espirituales”. En 1935 fundó la página literaria *El Ingenioso Hidalgo*, junto a Arturo Uslar Pietri, Pedro Sotillo y Bruno Pla; al año siguiente funda el diario *La Unidad Nacional*, donde mantuvo una columna permanente. Perteneció al grupo literario “*Viernes*”. En dos oportunidades fue presidente de la Asociación de Escritores Venezolanos, donde participó como co-redactor de sus estatutos. En 1941 fue designado Secretario General de Gobierno del Estado Monagas. En 1979 Manuel García Barreto, gobernador del Estado, convirtió el Salón de Lecturas de Maturín en la Biblioteca Pública Central del Estado Monagas “*Dr. Julián Padrón*”. Cuando murió era el director de la revista *Shell*.

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y ENSAYOS: *Crónicas espirituales de Caracas* (1980).

OBRA COMPILATORIA: *Antología del cuento moderno venezolano* (1940, 2 v., coaut.); *Cuentistas modernos* (1945).

OBRA COMPLETA: *Obras completas* (1957).

OBRA NARRATIVA: *La guaricha* (1934, 1957, 1972, 1984, novela); *Manrufo* (1935, cuento); *Candelas de verano* (1937, cuentos); *Madrugada* (1939, 1957, 1974, novela); *Clamor campesino* (1945, 1957, novela); *Primavera nocturna* (1950, 1957, 1972, novela); *Este mundo desolado* (1954, 1957, 1979); *Obras de Julián Padrón* (1971, cuentos).

OBRA TEATRAL: *Fogata. Farsa en tres actos* (1938, 1988); *Parásitas negras; sainete en tres actos y siete cuadros* (1939).

REPORTAJE: *Una entrevista y su refutación* (1936).

1912

CARLOS SALAZAR LICCIONI: San Antonio de Maturín. Poeta. Periodista. Telegrafista. Fue Director de Política y Secretario General de Gobierno del Estado Monagas. Como poeta publicó sus primeros versos en la revista “*Helios*”. Fundó un periódico titulado “*El Propulsor*”. Desde temprana edad fue un intenso colaborador de los periódicos y revistas de diferentes Estados del país. También cultivó el humorismo.

OBRA POÉTICA: *Nota sosegada* (1947).

1912- 1971

LUIS CONDE CABALERO: Barrancas. Telegrafista, político, periodista y poeta. En 1934 fue fundador junto a Ramón Zaragoza del semanario *Sagitario* publicado en Maturín; y en Cumaná fundaría más tarde el semanario *Horizonte*. Muchos de sus poemas fueron divulgados en estos semanarios.

1913-1983

JESÚS MÉRIDA DOMÍNGUEZ: Aragua de Maturín. Autodidacta, telegrafista, oficinista, comerciante y poeta. Logró publicar algunos de sus poemas en periódicos de Maturín, el resto quedó inédito.

1917

PAULITA ORTIZ DE GONZÁLEZ: Nacida en Cumanacoa, Estado Sucre; pero su vida transcurrió desde su infancia en Caripe. Maestra y poeta. Publicó sus poemas en los diarios *El Nacional*, *El Universal*, *El Aragüeño* y *El Mensajero*. **DISTINCIONES:** Premio especial en el concurso sobre la obra del poeta Félix Antonio Calderón, con su libro infantil *Rondas*. Mención Especial, con motivo del Día Internacional de la Mujer, por su poemario *Con Palabras*.

OBRA POÉTICA: *Rondas* (1981); *Canciones y paisajes infantiles* (1992); *Paulita Ortiz* (2014).

1918- 1981

RAFAEL TOBÍAS BALÁN: Guanaguana. Poeta, docente. Tuvo una prolífica producción poética; sin embargo, fue escasamente difundida. Algunos de sus poemas fueron publicados en periódicos y revistas como *Agencia Comercial*, de Carúpano, *Revista Comercial y Sagitario*, de Maturín.

OBRA POÉTICA: *Poemas (Colectivo)* (¿1949?)

1922-1955

ALARICO GÓMEZ: Barrancas, 1922- Caracas, 1955. Poeta, novelista, biógrafo y dramaturgo. Fundador del grupo literario “*Aureoguayanos*” junto a Jean Aristigueta. Colaboró con la prensa capitalina. Fue redactor de la revista *Tricolor*. Utilizó el seudónimo de “*Martín Pulgar*”.

OBRA BIOGRÁFICA: *Fernando Peñalver, gran ciudadano* (1955); *Miranda periodista* (s.f.).

OBRA COMPLETA: *Obras completas* (1963).

OBRA POÉTICA: *Júbilo del regreso* (1946); *Poema para inmigrantes y turistas* (1949); *Unidad hacia la rosa*

(estrofas a Valencia) (1950, 1963); Antología poética (1955); Los dominios visuales (1956); Girasoles de mi sombra (s.d.); Bruma y tono menor (sonetos) (s.d.); Breviario de ternura (s.d.); Sinfonía de la séptima soledad (); El coche de Isidro (s.d.).

OBRA TEATRAL: LA fuentecita encantada (1968).

1923

LUISA TERESA SOSA: Teresén, Caripe. Maestra y poeta. Publicó sus escritos en los diarios locales Sagitario, Yarúa, Motivo, Moriche, y en las revistas del ministerio de Educación Tricolor y Educación. Su trabajo abarca crónicas históricas, poesías, ensayos, teatro infantil, cuentos, libretos radiales.

En 1969 fue nombrada Secretaria de Educación del Estado Monagas, puesto que ejerció hasta 1973 y en el que se encargó 23 veces de la gobernación del Estado.

OBRA POÉTICA: Descalzo y andariego (1988).

CRÓNICAS: Valores femeninos de Monagas (s/f).

Pendiente con el resto de las publicaciones

1923

BENITO RAÚL LOSADA: Maturín. Poeta. Perteneció a la Generación del 40. Economista. Doctor en Ciencias Políticas (UCV, 1946). Fue Ministro de Hacienda y Director del Banco Central de Venezuela. Fue profesor en la UCV y la USM. **DISTINCIONES:** Premio en el Concurso Internacional de Poesía de la revista Páginas (1954). Mención Honorífica Especial del Premio Municipal de Poesía del Distrito Federal (1954) con Campanada hacia el alba. Mención de Honor en el Premio Internacional "Simón Bolívar" (Siena, Italia, 1995) con Nacerán los caminos. Premio Municipal de Poesía del Distrito Federal (1958) con Más allá del relámpago.

OBRA BIOGRÁFICA: Juan Germán Roscio (1953, 2000).

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y ENSAYOS: 1958. Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela (1978, co-aut); Félix Antonio Calderón visto por tres monaguenses (1982); Todo Úslar (2001, co-aut).

OBRA POÉTICA: Casimba (1943); Soledad y angustia (1945); Canciones y luz menor (1952); Primera antología (1953); Campanada hacia el alba (1945); Nacerán los caminos (1955); Mas allá del relámpago (1960); Poemas (1960); Poesía (1964); Los espejos baldíos (1980); Dentro y fuera del hombre (1982); Lebab o los despojos (1983); Por la redoma azul (1987); Testimonios y Apolo 11 (1988); A

fondo perdido (1988); Tiempo transitado (1989) Ediciones Amón; La magia desnuda (1991); Momentos y vestigio (1993) Editorial Ex Libris Caracas; El rostro sumergido (1994); Imagen de la imagen (1994); Hoja para la poesía (1994); Cinco afluentes y un rumbo (2000); Andén del crepúsculo (2003).

1925

ELBA ROSA ALBERTINI: Santa Cruz (Sucre). Poetisa. Docente. Buena parte de su infancia y juventud transcurrieron en Caripe.

OBRA POÉTICA: Pétalos al viento; Espigas del silencio; En alas de los sueños (2011).

1931

LIGIA ELENA ROJAS: Punceres. Poeta, narradora y ensayista. Maestra normalista y profesora (Instituto Pedagógico Universitario de Caracas 1962). Hasta 1970 fue directora del Instituto "La Ciencia", "Nuestra Señora del Valle", de Caracas. Perteneció a AVELIJ (Asociación Venezolana de Escritores de Literatura Infantil y Juvenil). Ha escrito para algunos diarios de Monagas y para el semanario Claridad, de San Juan de Puerto Rico. Ha dictado cursos dentro y fuera del país.

DISTINCIONES: Orden "27 de junio", en Segunda Clase.

OBRA POÉTICA: Espacios del silencio (1983); Íntima lejanía (Formato plaquette); Errancia (s.d.); Miel en los ojos (s.d.).

OBRA NARRATIVA: Caminos y rostros del ayer (1987, cuentos y narraciones); Cerca del ayer (1999, memorias noveladas) Infinita nostalgia y una larga ausencia (2003, novela); Se busca un papá y los colmillos del tigre (2005, cuentos)

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y ENSAYOS: Manuela, mujer republicana (1994).

1931

FRANCISCO PEÑALVER GÓMEZ: San Antonio de Maturín. Poeta. OBRA POÉTICA: Hojarasca (s/f).

OBRA NARRATIVA: Las peripecias de un traslado (novela inédita).

1931-1995

JOSÉ LIRA SOSA: Maturín. Poeta, dramaturgo. Periodista. Estudió Letras en la Universidad de París. Fue un colaborador activo con los periódicos y revistas

nacionales e internacionales. Ejerció la docencia en la Educación Media. Perteneció al Grupo Sardo y fue miembro fundador de la revista Trópico Uno (1964).
DISTINCIONES: Premio de Poesía “José Ramón del Valle Laveaux” de la Dirección de Cultura del Estado Bolívar (1984) con Enseres y atavíos.

CRÓNICA: Granos de sal (1998).

OBRA NARRATIVA: Cuentos y balizas (1996, cuantos y crónicas).

OBRA POÉTICA: Fiat lux y otros poemas (1964); A la gran aventura (1960); Vicio s ceremoniales (1965); Por mi cuenta y riesgo (1965); Oscuro ceremonial (1967); Vicios ceremoniales (1967, antología); Contraseña (1981); Enseres y atavíos (1989); Con la palabra en la boca (1994); Poesía (1998).

1932

J.M. VILLARROEL PARÍS: San Antonio de Maturín. Poeta. Abogado (Universidad de Carabobo). De intensa actividad periodística.

DISTINCIONES: Premio Bienal de Literatura “José Rafael Pocatererra” (Ateneo de Valencia 1960) con Cantos; Premio “Alfredo Arvelo Larriva, Municipal de poesía (1970) con Pájaros, pájaros; Mención de Honor al Premio Estatal de Periodismo “Enrique Bernardo Núñez” (1969); Premio como columnista cultural (Universidad de Carabobo 1974).

OBRA POÉTICA: Cantos (1955), La orilla jubilosa (1958); El arquero de la nada (1969); Pájaros, pájaros (1972); Poemas (1972); Campo de fuego (1974); Kerygma (1974); Dos elegías (1975); De un pueblo y sus visiones (1979).

1935

DOMINGO ROGELIO LEÓN: El Perú de Caripe. Poeta, narrador. Educador jubilado. Fue miembro del grupo literario “Casa”. Dirigió el suplemento cultural del diario El Sol de Maturín. Director de la Casa de la Cultura de Maturín. Director general de la REDBIM (Red de Bibliotecas e Información del Estado Monagas).
DISTINCIONES: Primer Premio de la X Bienal de Literatura “José Antonio Ramos Sucre” en la Mención Testimonio (1990).

CRÓNICA: Caripe, historia cotidiana y oralidad (1997).

ESTUDIOS, MONOGRAFÍAS Y ENSAYOS: La difícil tarea (1973); Verde olivo (1976); Los hijos de Fidel (1980); Tradiciones escénicas populares y folklóricas del estado Monagas (2003, 2007,

OBRA POÉTICA: Kara Marú y otros poemas (1961); Poemas y cuentos (1982);

Alicascos (1997); Seis cantos para acompañar a Casandra (*)

1936

OSWALDO FEBRES: Caicara de Maturín. Comunicador social, docente universitario. Siendo estudiante de bachillerato fue fundador del periódico Sucre, junto a varios de sus compañeros. Se desempeñó como director de la revista Mensaje. Colaborador en las revistas: Tiempo real, Atlántida y Argos, y columnista del diario El Nacional. Como profesor de la Universidad Simón Bolívar fue fundador de la cátedra de Comunicación Social en 1971, y años más tarde Director de Cultura de esta misma casa de estudios.

Su obra poética fue publicada en algunas revistas bajo el seudónimo de Febril. ESTUDIOS, MONOGRAFÍAS: Los medios de comunicación social en la Sociedad Contemporánea (1976).

Estudio sobre modelos de enseñanza en Ciencias Sociales en universidades norteamericanas y venezolanas.

1937

JESÚS GUEVARA FEBRES: Caicara de Maturín. Maestro, Cronista, telegrafista, narrador, investigador.

CRÓNICA: El anecdotario folklórico (s.d).

NARRATIVA: Ánima de Taguapire (1988), también incluye poemas; El comisario (2106).

1938

CONCHITA ABREU RESCARNIERE: Maturín. Poetisa. OBRA POÉTICA: Astillas de mi horizonte (1975).

1948

MERCEDES FRANCO: El Tejero. Narradora, poetisa, biógrafa, compiladora. Estudió Letras (UCV, 1973). Docente universitaria. Columnista de El Nacional. DISTINCIONES: Accésit en el Premio “Miguel Otero Silva” de la Editorial Planeta (1991).

Segundo lugar de la I Bienal de Literatura Juvenil “Salvador Garmendia” con Cuentos de la noche. Premio Novela “Miguel Otero Silva” de la Edit. Planeta (1992) por su obra Capa Roja.

CRÓNICA: Cantos de sirena (1988, crónicas humorísticas).

OBRA BIÓGRAFICA: Juan Antonio Rodríguez Domínguez, adelantado de la libertad (1980).

OBRA COMPILATORIA: La piedra del duende y otros relatos mágicos de Venezuela (2000, lit. inf.); Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela (2001); Criaturas fantásticas de América (2005).

OBRA NARRATIVA: La capa roja (1992, novela); ¡Vuelven los fantasmas! (1996, 2001 lit. inf.). Bestiario fantástico de Venezuela (1996); Cuantos para gatos (2001, lit. inf.); Cuentos de la noche (2002, lit. inf.).

OBRA POÉTICA: Palabras (s.d.).

1949-2015

ÁNGEL RAFAEL GARCÍA: San Antonio de Maturín. Poeta, Cronista, Profesor de lengua materna (Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio), locutor. **DISTINCIONES:** Premio Municipal de Poesía del Consejo del Distrito Guaicaipuro del Estado Miranda (1987).

ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y ENSAYOS: Miranda, recuas y caminos (1996); Tras la huella de Bolívar (1997).

OBRA POÉTICA: EL pobre cachapao (1980); Destellos del renacer (1980).

Referencias bibliográficas

Referencia directa de autores monaguenses:

ABREU RESCARNIERE, Conchita. (1975). Astillas de mi horizonte. Comité de Auspicio del Año Internacional de la Mujer, en el Estado Monagas.

ALBERTINI, Elba Rosa. (2011). *En alas de los sueños*. Fundación Editorial El perro y la rana. Maturín, Venezuela.

ARISTIMUÑO, Segundo. (1969). *Poetas del estado Monagas*. Tomo I. (S.E). Impreso en Caracas, Venezuela.

..... (1986). *Poetas del estado Monagas*. Tomo II. Ediciones Gobernación del Estado Monagas. Maturín, Venezuela.

CALDERÓN, Félix Antonio. (1983). *Lirio Salvaje*. Ediciones Amón.

FRANCO, Mercedes. (2006). *Vuelven los fantasmas*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

GARCÍA, Ángel Rafael. (1980). *EL pobre cachapao*.

Ediciones EDN. C.A.

GÓMEZ, Alarico. (1963). *Obras completas*. Bibliotecas de autores y temas monaguenses. Caracas, Venezuela.

GUEVARA FEBRES, Jesús. (1988). *El ánimo de Taguapire*. Ediciones Gobernación del Estado Monagas. Maturín, Venezuela.

..... (2016). *El comisario*. Cuentos, relatos y mitos folklóricos venezolanos. Editorial Artesanal El Tapir. Santa Bárbara de Tapirín, Monagas, Venezuela.

LEÓN, Domingo R. (1982). *Poemas y relatos*. Ediciones Gobernación del Estado Monagas. Maturín, Venezuela.

LOSADA, Benito Raúl. (1943). *Casimba*. Impresores Unidos. Caracas, Venezuela.(1945). *Soledad y angustia*. Editorial Artes Gráficas.

Caracas.

.....(1945). *Campanada hacia el alba*. Editorial Igsa.

Caracas.

.....(1983). *Lebab o los despojos*. Monte Ávila Editores.

Caracas, Venezuela.

..... (1993). *Momentos y vestigio*. Editorial Ex Libris.

Caracas.

ORTIZ, Paulita. (1981). *Rondas*. Editado por el Concejo Municipal del Municipio Caripe. Caripe, Monagas.

..... (1992). *Canciones y paisajes infantiles*. UNOR-INFORHUMFUNDAIDIP. Maturín, Monagas.

..... (2014). *Paulita Ortiz* (poemario). Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

PADRÓN, Julián. (1957). *Obras completas*. Aguilar Ediciones. D.F., México. ROJAS, Ligia Elena. (2005). *Se busca un papá y los colmillos del tigre*. Fondo editorial

(FEDUPEL). Aragua, Venezuela.

SOSA, José Lira. (2006). *Alrededor de la fogata*. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

SOSA, Luisa Teresa. (1988). *Descalzo y andariego*. Ediciones Gobernación del Estado Monagas. Maturín, Venezuela.

VILLARROEL PARÍS, J.M. (1979). *De un pueblo y sus visiones*. Ediciones del Rectorado de la Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

Referencias teóricas:

CERVERA BORRÁS, Juan. (1997). *La creación literaria para niños*. Ediciones Mensajero. España.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Waldo. (1983). *Escribir para niños y jóvenes*. Editorial Gente Nueva. La Habana, Cuba.

HUXLEY, Aldous. (1964). *Literatura y ciencia*. Editorial Sud Americana. Buenos Aires.

NAVAS, Griselda. (1995). *Introducción a la Literatura Infantil: Fundamentación teórico-Crítica* (Tomo I). Fondo Editorial (FEDUPEL). Aragua, Venezuela.

----- (1996). *Introducción a la Literatura Infantil: De la Edad Oral de*

la Literatura hasta nuestros días. Fondo editorial (FEDUPEL). Aragua, Venezuela. (1999). *Cerca del ayer*. Editora Política.

RODRÍGUEZ, Simón. (1990). *Sociedades Americanas*. Biblioteca Ayacucho.

Caracas, Venezuela.

SÁNCHEZ, José Javier. (2013). *Antología de literatura infantil venezolana*. Editorial LA Estrella Roja. Venezuela.

SUBERO, Efraín. (1966). *Poesía infantil venezolana*. Ediciones del Banco del Libro. Caracas.

Diccionario de escritores venezolanos:

RIVAS, Rafael y García, Gladys. (2006). *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario de escritores venezolanos* (siglos XVIII a XXI). Tomo I y II. Venezuela.